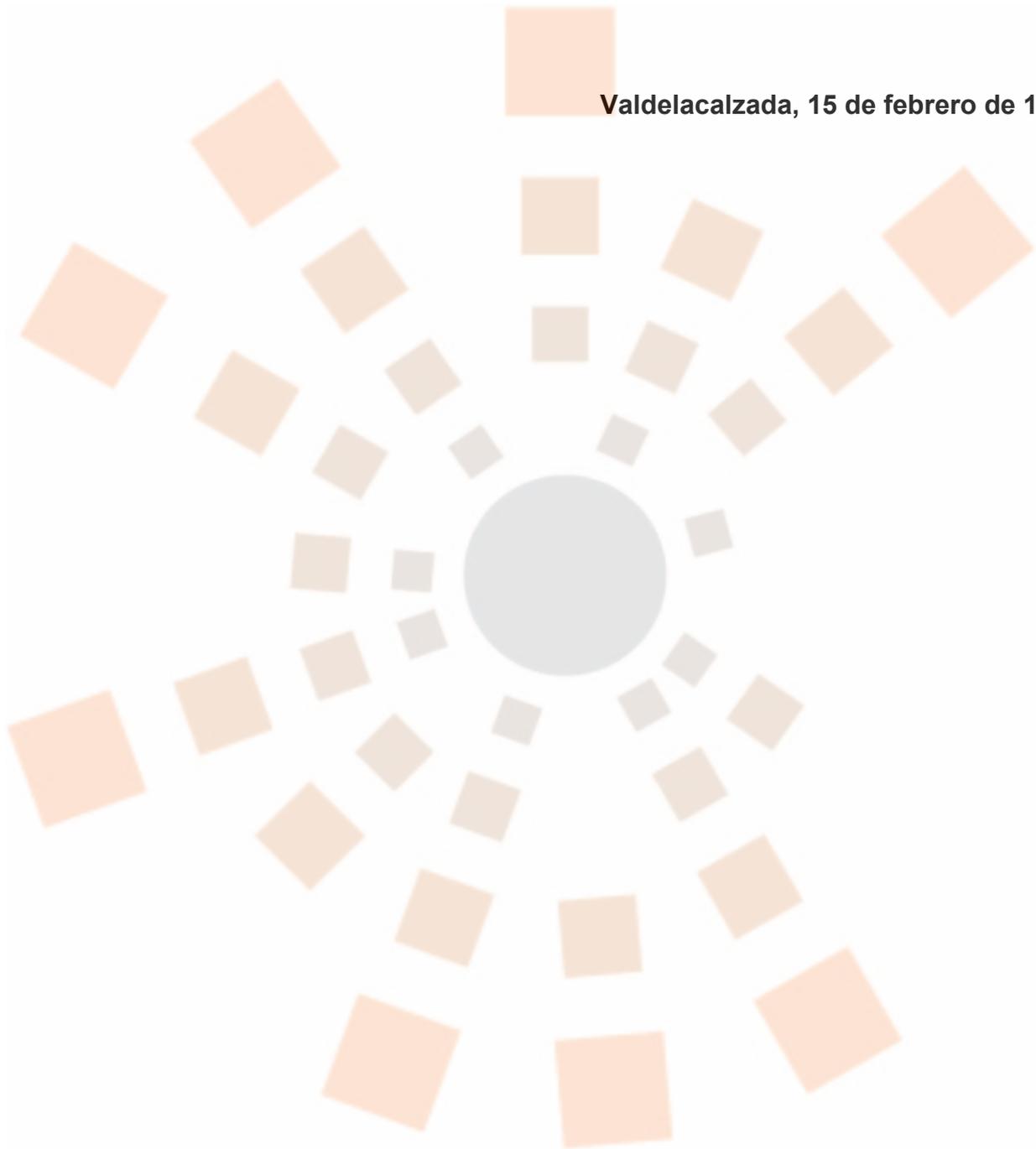


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE
DIVERSAS INAUGURACIONES EN VALDELACALZADA**

Valdelacalzada, 15 de febrero de 1996



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE DIVERSAS INAUGURACIONES EN VALDELACALZADA

Valdelacalzada, 15 de febrero de 1996

Sres. miembros de la Corporación, Sres.cooperativistas, señoras y señores, queridos amigos:

Acaba de decir el Alcalde que este pueblo va a cumplir pronto 50 años, le faltan dos, los mismos que a mí. Es el único pueblo de Extremadura que tiene 48 años, la misma edad que yo. Y, al mismo tiempo es el pueblo, como municipio independiente, más joven de la región extremeña y yo fui el Presidente, cuando me eligieron por primera vez, más joven de los Presidentes que había en España, así que algún tipo de flechazo tiene que haber entre Valdelacalzada y yo, puesto que tenemos esas mismas características.

¡Ya me gustaría a mí venirme para acá! Me dice esta señora: Porque dando una vuelta por el pueblo, como hemos dado, se me ha venido a la memoria, que seguramente cuando los primeros llegaron a Valdelacalzada, vivir en un pueblo, era un castigo, y hoy, vivir en un pueblo en Extremadura, es un lujo. Cuando no había agua, luz, las carreteras eran un infierno, se estaba lejísimo de Badajoz, de Mérida, no digo ya nada de Madrid. Y hoy, cuando ya todos esos problemas se han solucionado y hay agua, luz, teléfono y carreteras y se está a 15 minutos de Badajoz y a 20 minutos de Mérida y se está a 4 minutos de una autovía, etc., yo tengo envidia y ojalá pudiera vivir en un pueblo como Valdelacalzada.

Me acuerdo también de que cuando ambos teníamos 8 ó 10 años y yo iba a la escuela y seguro que muchos de los/las que aquí están lo recordarán y nos ponían un mapa en el encerado que era el mapa económico de España. Hagan ustedes memoria y seguramente se acordarán que en ese mapa había unas zonas que eran las zonas textiles españolas, donde había fábricas textiles, no sé si se acuerdan, yo me acuerdo perfectamente, porque tengo buena memoria para eso. Eran unos paños de anillos doblados, que estaban puestos así, el mapa pintado y dibujado. Y había otras zonas, que eran las zonas de las industrias químicas y había unos tubos de vidrio, que después me enteré que se llamaban probetas, y también ocupaban parte del norte y noreste Español. Y había otras zonas en el mapa que eran unas fabriquillas así que echaban humo que eran los altos hornos, las industrias siderúrgicas que estaban en el norte del País Vasco, etc. Y había una parte que decía "grandes dehesas" y había unos cerditos.

Y al mismo tiempo en las zonas donde habla las industrias químicas, textiles, etc.; pues ahí aparecían unos muñecos que asemejaban hombres y eran muchos muñecos pintados y grandes. En la zona donde había solamente cerditos había unos muñecos muy chiquititos y muy pocos. Yo con ocho o nueve años me creía, llegué a tener la idea de que en Extremadura nada más que había cerdos y que éramos los españoles más pequeños de todos los que había en la geografía nacional. Y afortunadamente hubo gente que me sacó del error, fundamentalmente mi madre, mi madre y muchas madres en Extremadura.

Como ustedes habrán visto, cuando hemos inaugurado la Casa de Cultura, la Central Hortofrutícula, la Zona Lechera; no he querido yo tirar de la cinta, he querido que fuera un hombre, una mujer y una trabajadora.

¿Por qué he querido que fuera una mujer la que inaugurara la Casa de la Cultura?

Primero, para que sepan ustedes claramente que esto que hemos inaugurado hoy, la Casa de Cultura, esta Central, la Lechera, etc. no lo ha pagado la Junta de Extremadura. Y aunque lo hubiera pagado la Junta de Extremadura en la parte correspondiente, no lo ha pagado el Presidente de la Junta de Extremadura. Luego, quiero siempre poner de manifiesto que los dueños de las cosas que inauguramos son los ciudadanos que viven en el pueblo o en la ciudad, y que a mi no me tienen absolutamente que agradecer nada porque no ha salido de mi bolsillo particular, sino que lo que se emplea en los pueblos y ciudades sale del impuesto que todos pagamos y que después distribuimos desde los sótanos políticos de la forma que mejor creemos una vez acertando y otras veces, sin duda, equivocándonos.

Y he querido que en la primera inauguración, que era la Casa de la Cultura, fuera una mujer, porque les decía yo que quien me sacaba del error habían sido las mujeres extremeñas. Porque cuando ustedes y yo teníamos 8 - 10 años, y hasta 15, hubo una desbandada general en Extremadura de la mayoría de los hombres que aquí viven, de la mayoría. Tanto es así que en estos momentos en Extremadura vivimos 1.100.000 extremeños y fuera de Extremadura, en el resto de España, no cuento el extranjero, viven 850.000; es decir, casi la mitad de los que vivimos en Extremadura, el resto está viviendo fuera de Extremadura. Y sin duda nos hubieran hecho mucha falta hoy aquí esas familias para que en lugar de ser 1 millón fuéramos 2 millones.

¡Se fueron muchos! Afortunadamente, muchos de los que se fueron, se fueron solos, aunque dramáticamente para ellos y dramáticamente para sus familias; pero se fueron solos. Porque si se hubieran ido con la familia hoy no estábamos inaugurando nada en Valdelacalzada y en ninguna parte de Extremadura porque no hubiera existido Extremadura. Esto se hubiera quedado vacío. Y se quedaron muchas mujeres, muchas mujeres.

Ayer que estuvo la Ministra de Acción Social, Cristina Alberdi, en Don Benito, hablaba de que las mujeres y los hombres tienen que vivir iguales, tenemos todos los mismos derechos y ponía de manifiesto la discriminación que muchas mujeres sufrían en los hogares. Yo le decía: en Extremadura hubo

mujeres que nunca tuvieron la oportunidad de ser discriminadas por el marido por la sencilla razón de que el marido no estaba, el marido estaba fuera: en Alemania, en Francia, en Suiza, en Baracaldo, en San Boi de Llobregat. Y aquí se quedaron muchas mujeres, haciendo de madres, como era natural, pero de padre, de médico y de ATS. ¿Cuántos de nosotros, de los que tenemos hoy cuarenta, cincuenta años, nos han curado, no los médicos, las madres, con una valentía a prueba de bomba, que hoy lo piensas y te da escalofríos? Y de sastres y de modistas, yo no ... más con el abrigo que volvió mi madre, de mi padre, que pesaba un disparate y que cuando lo volvías, te lo ponías y era un abrigo nuevo. Todas esas cosas hacían nuestras madres. Los más jóvenes que están hoy aquí, seguramente pensarán que estoy hablando de la época de los romanos, no, estoy hablando de anteayer, hace veinticinco, treinta, treinta y cinco años. Y creo que es necesario hacer un reconocimiento y un homenaje a la mujer extremeña y por eso quiero que cuando se inaugure una cosa sea una mujer la que lo inaugure como muestra de respeto y de reconocimiento de que tuvieron el coraje y el valor suficiente de hacer que hoy estemos aquí en Valdelacalzada y en Extremadura, intentando ganarnos la vida y el pan.

He querido también que fuera un hombre el que inaugurara la Central Lechera porque los hombres también pasaron lo suyo. Hemos inaugurado una Casa de Cultura. ¿Cuántos de vosotros, queridos amigos, más mayores, habréis oído a vuestros padres, hace ya cincuenta, sesenta años, que decían: Hijo mío, para ser alguien en la vida, tienes que tener cultura? Pero dónde, un pueblo como el extremeño, adquiriría la cultura; dónde cogía uno el gusto por la lectura, si no había una maldita biblioteca que llevarse a la boca, una casa de cultura. Como no fuera que se tuvieran unos ciertos recursos económicos y uno cogiera la maleta y se marchara fuera, aquí en Extremadura era bastante difícil llegar a ser nadie, porque no teníamos posibilidades de tener cultura. Y hoy hemos inaugurado en Valdelacalzada una Casa de Cultura. Y eso permite que los más jóvenes tengan las oportunidades que los más mayores no tuvieron. Pero la Casa de Cultura no puede ser simplemente un monumento, una cosa bonita, debe ser una cosa que se use, que se abuse de ella. Ya está ahí, ahora hay que usarla y ojalá que la próxima visita que haga a Valdelacalzada me pueda decir el alcalde que hay que echar más millones en esa Casa porque está gastada, las estanterías rotas, los libros, deteriorados, casi los suelos están gastados de la cantidad de gente que entran y salen diariamente. Y no solamente para que la usen los jóvenes, sino también los mayores. No ya tanto para aprender, que los mayores han aprendido en la vida lo que no hay en los escritos, sino para enseñar. En esa Casa de Cultura se pueden hacer muchas cosas que no cuestan dinero y es cuestión que la experiencia y la sabiduría de los mayores se transmitan a los más jóvenes para que se sepa de dónde venimos, qué es lo que somos y hacia donde vamos. Y se puede hacer, querido alcalde, cantidad de cursos, sui géneris, unos serán reglados, con profesores pagados y otros serán simplemente cursos menos formales pero que a lo mejor son muy interesantes. Aquí en Valdelacalzada estoy seguro que hay mujeres y hombres que saben hacer cursos, cosas, desde tocar el saxofón, hasta hacer bolillos, pasando por cualquier actividad. Enséñenselo a los jóvenes, que para algo seguramente les servirá en la vida.

Y la tercera cosa que inauguramos son dos actividades de tipo productivo. Estaba, querido alcalde, muerto de frío, pero tenía un calor por dentro, extraordinario, y me acordaba mientras estabais hablando que hace unos días un periodista de un periódico nacional llamaba por teléfono a la Junta y quería hablar conmigo porque decía que iban a hacer un recorrido por toda España, a propósito de que hay unas elecciones etc. y que iba a venir a Extremadura a hacer el reportaje de Extremadura desde Puerto Hurraco. Y yo le decía, ¿Porqué no lo hace desde Valdelacalzada que voy dentro de unos días a inaugurar unas cosas? Pero no, querían ir a Puerto Hurraco, a dar la imagen de la Extremadura más ... mas negra y más dramática, que tampoco a mí me avergüenza eso, porque yo entiendo mejor que en un pequeño pueblo, en un momento determinado, se desaten las pasiones, porque están viviendo pared con pared, y un odio que se genera y no se sabe donde termina, se puede entender, aunque nunca justificar, que en una gran ciudad alguien te pegue un navajazo para robarte veinte mil pesetas sin conocerte de nada. Pero quieren venir a hurgar en la parte más negativa de Extremadura. ¿Porqué no vienen a ver Valdelacalzada? Un pueblo que tiene sólo cuarenta y ocho años y resulta que en temporada de verano no hay un sólo parado, para terminar también con ese mito de la Extremadura negra, parada, subsidiada, donde por lo visto aquí no trabaja nadie, porque la imagen que dan de nosotros es que todo el mundo cobra el subsidio y nadie trabaja. Que vengan y vean a la gente trabajando, esta central en funcionamiento; que van algo que debe llenarnos de orgullo a todos los extremeños, que es que siempre nuestra materia prima del campo se ha ido a otros sitios para que allí las transformaran y ahora pregunto de dónde vienen las naranjas y vienen de Sevilla. Hemos cambiado, ha dado la vuelta, son gente de otros sitios las que nos mandan a nosotros su materia prima para que nosotros la comercialicemos y la vendamos y por lo tanto el valor añadido quede aquí. Eso a mí me da un calor por dentro, un optimismo, una alegría el ver cómo en un pequeño pueblo de las Vegas del Guadiana, ustedes han sido capaces de hacer esto que hoy estamos viendo.

Decía el primer interviniente de la Cooperativa que le habían dicho los cooperativistas: ¿qué le vas a pedir al Presidente? Si yo soy aquí un jornalero de la economía extremeña, si yo no soy el que doy, yo solamente les hago un reto a ustedes porque es muy fuerte y al ser un pueblo joven tienen coraje y tienen valentía que es lo que hace también falta mucho en Extremadura, coraje, arriesgar. Ante el reto Europeo tenemos dos caminos: o retirarnos o afrontarlo, y lo hemos decidido afrontar, muy bien, extraordinario. Yo voy con ustedes hasta donde ustedes estén dispuestos a llegar. Ese es el ofrecimiento que hago.

Y si han sido capaces de hacer esto y están decididos a tirar para adelante ampliando, cuenten ustedes con el apoyo de la Junta de Extremadura, cuenten con el apoyo, porque yo estoy dispuesto a ir para adelante.

Quiero que se sepa en Extremadura, aprovechando los medios de comunicación, que este el ejemplo que tenemos que seguir, un pueblo no sale hacia adelante porque se le ayude mucho o poco desde arriba, sale adelante porque sus vecinos quieren salir adelante y cuando quieren, entonces vienen los apoyos y no viceversa. Hay pueblos que creen que todo depende de lo que el Presidente de la Junta quiera hacer y no es eso. Un pueblo, como una familia,

depende de lo que se quiera hacer, de lo que los miembros quieran hacer, de la capacidad de riesgo que quieran asumir.

Y si ustedes asumen riesgos, si ustedes quieren tirar hacia adelante, cuenten ustedes con que yo también me quiero arriesgar con ustedes. A pesar de las zancadillas que sé que les pueden poner en momentos determinados. Cuenten con nuestra capacidad de poder acompañarles en esta preciosa aventura que es hacer una Valdelacalzada donde la gente puede vivir dignamente, donde la gente pueda trabajar y donde nosotros podamos colaborar; porque si Valdelacalzada crece, Extremadura crece.

Y sobre todo pensemos fundamentalmente en nuestros hijos, en nuestros jóvenes estoy seguro que todo lo que nuestros cooperativistas están haciendo y arriesgando no lo están haciendo para ellos, lo están haciendo para sus hijos que es, en definitiva, para lo que vivimos.

Hemos hecho 20 viviendas nosotros, 20 la Diputación, cuyo Presidente está aquí con nosotros hoy. Yo creo que en Valdelacalzada, en pueblos como Valdelacalzada, se puede construir mucho más. Saben ustedes que acabamos de aprobar en la Junta de Extremadura un decreto por el que concedemos 2 millones de pesetas a fondo perdido, es decir, que no hay que devolver, para que aquellos jóvenes, matrimonios que se van a casar, que quieren hacerse su propia casa, fundamentalmente en corrales que antes se utilizaban y ya no se utilizan. Ahí se puede uno, al lado del padre, de la madre, de los suegros, hacer una vivienda. Porque este pueblo no puede permitirse el lujo después de lo que yo he visto, de ver salir ni a un solo ciudadano de Valdelacalzada, de Valdelacalzada.

Solamente quiero verlos salir cuando tengan que ir a la Universidad de Extremadura o a cualquier otra Universidad.

Y como sé que hay gente que ya ha emprendido ese recorrido, querido Alcalde, queridos amigos, digánles a esos ciudadanos jóvenes que hoy están estudiando por ahí que hay una Casa de la Cultura y que les esperamos, lo que no tuvieron una oportunidad para adquirir los conocimientos que ellos han adquirido. Hoy me siento absolutamente feliz de estar aquí, de verdad, querido Alcalde le agradezco mucho que me haya invitado. Porque cuando uno ve como un pueblo progresa se le calienta el corazón y yo estoy hoy con el corazón naturalmente caliente.